

**1º DOMINGO en CUARESMA (A2)** (7:30pm y 11:00)

¡Cómo nos gusta ser como Dios, pero sin las responsabilidades! Miren a Eva. Le dice que será como Dios y reconocer el bien del mal, lo recto de lo desviado. ¡Qué interesante que, cuando los ojos de Adán y Eva se abrieron, reconocieron la diferencia, y su reacción fue cubrirse. Cubrirse es un término bueno para usar para gente que hacen el mal y luego tratan de esquivar las consecuencias. Chicos, ¿qué hacen cuando sus padres les agarran en el mal? O pasan la culpa, como lo hizo Adán y Eva al culpabilizar al diablo, o mienten, “¡Te lo juro que no lo hice!”

Y cómo buscamos agujeros de escape en la Palabra de Dios y en su Ley. Buscamos salvarnos en la manera más fácil, sin responsabilidades grandes. Buscamos la preparación más rápida, más barata, y con mínimo de tarea. ¿Verdad, o no? ¡Sean honestos ya! Los que buscan la salvación floja, caen en el pecado de omisión, el de no hacer el bien. Pero la mayoría de católicos creen que merecemos la salvación cuando actuamos bien. La soberbia nos lleva a hacer pecados de comisión.

También nos encanta manipular a la gente, ¿no? ¿Alguna vez han usado una frase que comienza: “Si realmente mi quisieran...”? Mamás, ¡sean honestas! Barones, ¡sean honestos! Sus sonrisas los acusan. La academia del cine les daría el gran premio por ser los manipuladores mejores. ¿Qué hace esta frase? Causa que hagan lo que querían no por amor sino por sentirse culpable o para evitar el castigo de ser malpensado. Salimos con nuestra voluntad no importe el criterio.

Pues el diablo comenzó su tentación con, “Si eres el hijo de Dios...” ¡Qué manipulador es el diablo! El sabía quién era Jesús, que sólo lo descubriría apenas. Lo dice así para confundir a Jesús, para que dejara su misión de ser humano y regresara a su divinidad, en vez de ser modelo nuestro para que abrazáramos nuestro propósito divino. Jesús responde bien al intento de manipularlo. Resiste la tentación al citar la biblia.

Pues, ¿qué aprendemos de nosotros con esto? Pues, hay que saber cuál es nuestra misión si esperamos resistir al quien nos tienta para que dejemos nuestra misión. ¿Es nuestra misión imposible o posible? Esa es nuestra pregunta de hoy. Si no estamos convencidos que nuestra misión es posible, entonces caeremos ante cualquier tentador.

Pecados son pecados. Nos enseñan que busquemos controlar lo incontrolable para que seamos felices. Caemos en la auto-gratificación que trae los hábitos, dejando el discernimiento que realmente nos puede dirigir hacia el gozo y la paz: actos de rectitud. ¿Qué nos pudiera ayudar a evitar caernos.

¡Orar, ayunar, y dar limosnas! Orar es tener una íntima relación con Dios. No es hablar tanto como escuchar. Y para escuchar de verdad, hay que estar en silencio. En Isaías 58 vemos el tipo de ayuda que desea Dios: alimenta al hambriento, viste al desnudo, libera al oprimido. En otras palabras, haz las buenas obras de la declaración misionera, obras de caridad. Y dar limosnas implica dar de su dinero a su parroquia, a su diócesis, y a organizaciones que sirven a los pobres, y todo esto por la gratitud que sentimos por todo lo que nos ha hecho y dado Dios. Si hacemos todo esto, hay nada que temer, porque hubiéramos parado la búsqueda de la forma fácil o agujeros en el proceso de llegar al cielo.

La elección es nuestra. Elijamos sabiamente.